

COLOMBIA

LAS VIVENCIAS DE LA GUERRA

Patricia Galeana

Los individuos y los pueblos solo tienen dos opciones ante las crisis, o sucumbir o salir fortalecidos.
Arnold Toynbee

Hace casi dos décadas fui invitada por la Embajada de México en Colombia a dar un curso en la Universidad del Externado sobre historia mexicana. Confieso que mi primera reacción fue preguntar si no había peligro por las guerrillas. Me respondieron que no, que los colombianos se habían acostumbrado a vivir con la guerra.

Fue así que conocí Bogotá y tuve la gran oportunidad de entablar amistad con don Germán Arciniegas, ilustre historiador colombiano, autor entre otras obras de *América es otra cosa*. Pude adentrarme en el conocimiento de la historia de Colombia, que había iniciado en mis cursos de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, con mi querido y admirado maestro, el doctor Leopoldo Zea. Cuando fui designada embajadora en Colombia por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador —el mayor honor que una ciudadana puede tener, representar a su país—, volví a releer a los grandes historiadores colombianos.

La vinculación entre México y Colombia ha sido estrecha a lo largo de toda su historia, desde su nacimiento a la vida independiente. Fueron los primeros que reconocieron mutuamente su independencia y firmaron un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua.¹ La carta que escribió Simón Bolívar para la firma del tratado en 1821 es emblemática, señala que mexicanos y colombianos nacimos asidos de las manos y unidos por el corazón, con un solo ser que nos hace hermanos.² En aquellos años éramos vecinos; después

Centroamérica se separó de México y se fragmentaría, y Colombia perdería Panamá.

No obstante, la estrecha relación entre nuestros pueblos continuó. Prueba de ello es que el expresidente colombiano, José María Melo, vino a luchar al lado de los liberales juaristas en la Guerra de Reforma. Melo murió a manos de los conservadores en Juncaná, municipio de La Trinitaria, en Chiapas. Ahí los mexicanos le levantaron un monumento.

Después, en 1865, con la República a punto de desaparecer, Colombia manifestó su apoyo a México. Los franceses se encontraban asolando al país para acabar con la resistencia republicana encabezada por Benito Juárez. Querían consolidar al Imperio que habían establecido con Maximiliano de Habsburgo, y el apoyo de los conservadores y de la Iglesia. En esos momentos aciagos, en mayo de 1865, el Congreso colombiano declaró que el presidente Juárez merecía el “Bien de la América” por la defensa que hacía de la soberanía e independencia de su país. El Congreso decretó que su efigie debería estar expuesta en la Biblioteca Nacional, para servir de ejemplo a todas las generaciones de colombianos por venir. Al llegar a Colombia, fui a buscar la efigie del Benemérito a la Biblioteca Nacional y no la encontré, porque el Congreso decidió ponerla en su sede en el Capitolio.

En México triunfaron los liberales, en Colombia lo hicieron los conservadores. Esto significó que en nuestro país se estableció un Estado laico desde la segunda mitad del siglo XIX y en Colombia siguió existiendo la intolerancia religiosa, hasta la Constitución de 1991. Posteriormente, en México se estableció una dictadura de más de tres décadas que concentró el poder y la riqueza, multiplicando la pobreza endémica del país. Ello llevó al estallido de la primera Revolución Social del siglo XX. Ésta logró que se establecieran en la Constitución de 1917 los derechos laborales de los trabajadores del campo y de la ciudad, que se suprimieran los latifundios y se repartiera la tierra.

En Colombia no se dio una revolución social en el inicio del siglo XX, fue a partir del asesinato del líder Jorge

¹ “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia con las ratificaciones y enmiendas del soberano Congreso Mexicano”, Bóveda de Tratados, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

² Documento 6398: “Carta oficial de Bolívar al General Agustín Iturbide, fechada en Rosario el 10 de octubre de 1821, en la cual le participa que envía a Miguel Santamaría como plenipotenciario cerca del gobierno de México con el fin de establecer relaciones entre Colombia y México”, Archivo del Libertador, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Gobierno Bolivariano de Venezuela, consultado el 2 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.archivodelibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article11025>



Eliezer Gaitán, en 1948, que iniciaron una serie de movimientos sociales armados. De entonces a la fecha, Colombia ha vivido en guerra. Hoy se encuentra en una coyuntura histórica para consolidar el proceso de paz.

Antes de trasladarme a Bogotá, lo primero que hice fue solicitar traer a la Embajada el magnífico Bolívar que había yo rescatado de la bodega del auditorio Alfonso García Robles, de Tlatelolco, y que tuve en mi oficina de la Aduana del Pulque, donde estaba la sede del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, que tuve el honor de dirigir. Este retrato al óleo de gran formato de Simón Bolívar, fue ejecutado por el gran pintor venezolano, Gabriel Bracho, alumno de David Alfaro Siqueiros y miembro del Partido Comunista. No he encontrado un Bolívar igual, ni en la Casa Nariño, sede de la presidencia de la República, ni en el Palacio de San Carlos, sede de la Cancillería. Consideré que una pintura de tal calidad debería ser expuesta en un lugar público, para que los colombianos la pudieran admirar.

El sitio idóneo era el Centro Cultural de México en Bogotá, que lleva el nombre de Gabriel García Márquez. El público colombiano cree que depende de su Ministerio de Cultura, aunque sea también la sede de la librería del Fondo de Cultura Económica. Pues ahí, en la sala que lleva el nombre de una pintora colombiana, Débora Arango, y a la que se llega por el Paseo Macondo, expuse el gran Bolívar de Bracho. La exposición se hizo en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la independencia de Colombia, en conmemoración de la Batalla de Boyacá, que permitió al Libertador tomar la ciudad de Bogotá.

Para acompañar al majestuoso retrato de Bolívar, se invitó al Museo Militar a exponer las pinturas sobre

las batallas del Libertador de América. Por ello, a la inauguración asistieron muchos militares. Al final de la inauguración, invitaron a Nancy Mosquera, cantante negra, a interpretar canciones colombianas. A capela, acompañada sólo de un tamborista, hizo unas interpretaciones sublimes. En particular una canción nos emocionó hasta las lágrimas, la artista nos explicó que se cantaba en la zona del Caribe, cuando se moría un niño, para despedirlo. Cuando terminó, me acerqué a felicitarla. Entonces, Nancy me explicó que había perdido a dos hijos, que se los había llevado la guerrilla, la traté de consolar por semejante tragedia, pero me respondió que ya había perdonado a los guerrilleros, no por ellos sino por ella misma, por su tranquilidad, para vivir en paz. Al oír el relato, un militar de alto rango que estaba escuchando, me dijo en voz baja: “yo no los he perdonado, perdí una pierna con sus minas antipersona y todavía no los puedo perdonar”. Me quedé atónita.

Tener contacto con las personas víctimas de la guerra fue para mí una vivencia estremecedora, nada se podía comparar, por más lecturas que había hecho sobre el tema, y después de haber visto la excepcional exposición fotográfica de Jesús Abad sobre la Guerra, que también me conmocionó profundamente. Sin embargo, nada puede ser más desgarrador que hablar directamente con las víctimas de la guerra, tenerlos enfrente y sentir su tragedia. Fue mi primer contacto personal con esa dolorosa realidad.

Escuchar las posiciones encontradas de los protagonistas de los hechos, me permitieron comprender mejor la realidad colombiana. Las diferentes posiciones frente al conflicto armado y el proceso de paz. Constatar que hay dos Colombias, una donde la sociedad se divide en seis estratos; la economía crece más que en ningún otro país

La vinculación entre México y Colombia ha sido estrecha a lo largo de toda su historia



de la región al 3.3%; con centros comerciales donde se encuentran las mejores marcas del mundo y hay helados para las mascotas. La zona del estrato seis de Bogotá tiene bellísimos edificios de ladrillo rojo, que contrastan hermosamente con el verde de la vegetación, enmarcados por las bellas montañas de los Andes. Pero hay otra Colombia que ha estado en manos de las guerrillas, ahí no ha habido Estado, no hay carreteras, ni agua potable, ni escuelas, ni hospitales, tampoco catastro. Por otra parte, en la Colombia próspera subsisten los latifundios y las familias de prosapia, reciben el nombre de casas. La mayoría de la población se ha acostumbrado al modus vivendi de los diferentes estratos.

El pueblo colombiano se ha crecido en la lucha, son magníficos lectores, escriben muy bien, el nivel de sus universidades es alto, no sólo por sus resultados académicos, sino también por su costo. Están altamente politizados, son hiper críticos con sus gobernantes. Sus noticieros tienen un humor cáustico, también son grandes comediantes. Gustan de la cultura mexicana. Todos han visto las películas del cine de oro nacional, también a Chespirito y El chavo del ocho. Les gusta la comida mexicana y hay más grupos de mariachis que en Garibaldi. Así como a nosotros nos encanta bailar cumbia y vallenato en todas las fiestas, en los festejos colombianos no puede faltar un mariachi. Tuve oportunidad de asistir a la entrega del original de una canción que le compuso José Alfredo Jiménez a Colombia. El documento fue entregado por su hijo al entonces canciller, Carlos Holmes Trujillo, y todo el auditorio cantó a coro todas las canciones de José Alfredo, se las sabían de memoria, incluido el Canciller.

A pesar de las diversas coyunturas políticas de nuestra historia, nuestros pueblos siguen teniendo un solo ser que los hace hermanos, no he conocido a un solo colombiano que no quiera a México. Deseo con todo el corazón que se consolide su proceso de paz, que todos puedan perdonar e integrar a las dos Colombias. ☒

Patricia Galeana. Historiadora mexicana. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Investigadora y catedrática de la UNAM. Fue Directora General del Archivo Histórico Diplomático “Genaro Estrada” y del Instituto “Matías Romero” de Estudios Diplomáticos de la SRE, Presidenta de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales y actualmente es Presidenta de la Comisión de Historia del IPGH de la OEA. Autora de 15 libros, de 104 capítulos de libros, coordinadora de 326 obras y prologuista de 70 obras de historia política, diplomática y de género. Actualmente es Embajadora de México en Colombia.